

Una apreciación crítica del modelo trizonal de Humboldt-Codazzi en la geografía de Venezuela

Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales

Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

José Rojas López

[joser@ula.ve]

Resumen

El artículo examina el modelo trizonal de Humboldt y Codazzi, en la Venezuela agroexportadora de la primera mitad del siglo XIX. El análisis argumenta sobre la baja producción, homogeneidad territorial y extensión geográfica de la economía agropecuaria, como atributos insuficientes para sustentar la definición de verdaderas zonas agrarias en esa época histórica. Las zonas de cultivo, pastoreo y agricultura itinerante de bosque, fueron más el resultado de la estructura diferenciada de la morfología natural del territorio, que de la especialización del uso de la tierra en esas zonas naturales. No obstante algunas críticas, el modelo fue la base de una imagen duradera en la geografía agraria venezolana hasta mediados del siglo XX, cuando tomó su mayor impulso el proceso de modernización capitalista de la agricultura.

Palabras clave: Zonas agrarias. Cultivos de exportación. Ganadería extensiva. Agricultura campesina.

Abstract

A critical assessment of Humboldt-Codazzi three zones model in Venezuela

This work critically examines the three-agrarian zones described by Humboldt and Codazzi in first half of Venezuela's century XIX. It argues that agricultural, ranching and forest zones were more a natural classification than a rural one. However, the three zones model was a lasting image, until middle of century XX, when agricultural modernization took greater strength in the whole country.

Key words: Agrarian zones. Export crops. Ranching. Peasant agriculture.

Introducción

Las primeras formulaciones sistemáticas de la geografía moderna suelen atribuirse a Humboldt y Ritter en la primera mitad del siglo XIX. La formación naturalista y espíritu explorador del primero, en la tradición racionalista del siglo XVIII, fue un estímulo para emprender el recorrido de las colonias de España en la América tropical durante cinco años (1799-1804). Más de 20 años le llevará, después, ordenar y publicar todos estos materiales y experiencias, entre los cuales resalta la monumental descripción *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*, editado originalmente en francés en 13 tomos, entre 1816 y 1831. Esta obra, junto a otras como el *Kosmos* (1845-1862), sentaron las bases de unos conceptos rectores en el desarrollo de la geografía clásica: localizar y describir la extensión de los fenómenos, y explicar los encadenamientos de los hechos observados en su marco espacial.

El pensamiento geográfico del naturalista alemán se fundamentaba en las distribuciones espaciales de los complejos de hechos terrestres, un concepto con precedente en Kant, hacia los finales del siglo XVIII, pero al que Humboldt había llegado de manera independiente (Hartshorne, 1958). Gran parte del *Viaje...* de Humboldt está referido a la Capitanía General de Venezuela y norte de América del Sur y tuvo una marcada influencia en el *Resumen de la Geografía de Venezuela* de Agustín Codazzi, publicada en París en 1841. El tiempo de Humboldt en Venezuela coincidió con los albores del movimiento independentista de 1810, mientras que el mayor esfuerzo del trabajo geográfico de Codazzi se desarrolló a la par con los primeros pasos de la nueva República de Venezuela, una vez separada de la Gran Colombia en 1830.

Desde la época colonial hasta principios de la década de 1930, la base económica de la sociedad venezolana giró en torno a los productos agropecuarios de exportación, particularmente cacao y café a finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX. Es en esta Venezuela donde Humboldt, y después Codazzi, “zonifican” el territorio en tres grandes fajas latitudinalmente paralelas, según la aparente dominancia espacial de los cultivos, los pastos y los bosques, de norte a sur respectivamente.

En las páginas siguientes exploramos la división del espacio geográfico que Humboldt y Codazzi fundamentaron en aquella Venezuela que buscaba sus rumbos republicanos en las primeras décadas del siglo XIX. La zona de agricultura del arco costero-montañoso, la zona pecuaria de las sabanas intermedias y la zona de agricultura primitiva de los bosques al sur del Orinoco, conformaron una imagen duradera de la geografía agraria venezolana, cuyos ambientes bien los capta la narrativa del escritor Rómulo Gallegos entre 1925 y 1935. En tanto traducción perceptiva, y por ello simplificada, de las complejas relaciones geográficas, se trataría de un modelo trizonal agrario, estático y descriptivo, que aún cuando ha merecido algunas críticas (Chaves, 1963; Santaella, 1980), permanece como sólida referencia conceptual en la geografía de la Venezuela agroexportadora.

Este estudio constituye una indagación preliminar del tema, pues sólo pretende argumentar que la baja producción, la escasa homogeneidad y la poca cobertura territorial de la economía agropecuaria no parecen sustentar cabalmente la definición de

zonas geográficas en la Venezuela de la época y, en consecuencia, el modelo ofrecería una débil organización del espacio en síntesis zonales homogéneas y territorialmente especializadas.

La diferenciación agro-cultural en Humboldt

Antes de la llegada de Alexander von Humboldt a las costas de Paria en 1799, diversas Relaciones, Descripciones e Historias del actual territorio, habían sido escritas por visitantes, exploradores y comerciantes europeos desde el siglo XVI. Es Humboldt, no obstante, quien con espíritu científico, entre 1799 y 1800, registra la mayor cantidad de información, especialmente de las características naturales de la Capitanía General de Venezuela. El *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*, que cuenta con tres ediciones en Venezuela, 1941-1942, 1956 y 1985, ha sido ampliamente reconocida por los naturalistas del territorio venezolano (Aymard, 2001) y, quizás menos, por los estudiosos de la sociedad y la economía. Sin embargo, vale la pena citar un párrafo de la obra, que resume lo esencial del mapa agrario percibido por el sabio alemán y que recuerda la trilogía bosque-pasto-labrantío en que se organizaba la tierra agrícola en la Edad Media europea (Luelmo, 1975):

Echando una ojeada general sobre las siete provincias reunidas de la Tierra Firme, se ve que forman tres zonas distintas extendidas de Este a Oeste.

Hállanse primero terrenos cultivados a lo largo del litoral y cerca de la cordillera de montañas costaneras; luego sabanas o dehesas; y en fin, allende el Orinoco, una tercera zona, la de los bosques en las que se penetra sólo por medio de los ríos que lo atraviesan. Si los indígenas que habitan esos bosques viviesen enteramente del producto de la caza, como los del Missouri, diríamos que las tres zonas en que acabamos de dividir al territorio de Venezuela son la imagen de tres estados de la sociedad humana, la vida del salvaje cazador en los bosques del Orinoco, la vida pastoral en las sabanas o llanos y la vida del agricultor en los altos valles y al pie de los montes costaneros (Humboldt, 1956, II, p. 235).

Los conjuntos “litoral-montaña-agricultura”, “sabana-llanos-ganadería” y “bosques-ríos-caza salvaje”, suponen en cada uno, relaciones de correspondencias objetivas entre los factores diferenciadores, que se traducen en espacios continuos, extensos y relativamente homogéneos de uso de la tierra. Cada conjunto una unidad Hombre-Tierra, cuya homogeneidad se descubre mediante la regularidad de los fenómenos dentro de sus aparentes variaciones. La “unidad en la diversidad”, según los más acendrados postulados humboldtianos (Ortega Valcárcel, 2000, p.129), que tantos desafíos metodológicos ha significado para el quehacer de la geografía en tiempos recientes (Rojas López, 2005). Humboldt enfatiza esta diferenciación al señalar que:

...hay que observar, y esta observación es muy importante para los que quieran conocer a fondo el estado político de las diversas colonias, que la distribución de las tres zonas, la de los bosques, la de los pastos y la de las tierras labradas, no es igual donde quiera, y que en ninguna parte es tan regular como en el país de Venezuela (ob. cit. II, p. 236).

Las tres zonas ordenadas en forma de fajas paralelas de norte a sur, de las costas hacia el Ecuador, “por una disposición muy particular de los terrenos”, significaría una especie

de avance espacial por las diferentes estaciones culturales que el género humano atraviesa al paso de los siglos, en su camino hacia la cultura (ob. cit.V, p.142). Es oportuno aclarar, sin embargo, que Humboldt no describe ordenadamente cada una de estas zonas, sino que la exposición, localización y comparación de las actividades agrarias se encuentran dispersas y aisladas en la extensión del texto. De igual modo, no hace referencia a criterios teóricos o metodológicos para el esquema de zonificación, lo que bajo ninguna circunstancia le resta valor a la enorme descripción geográfica que presenta en su obra. Es, por tanto, necesario revisar la economía agropecuaria de esa Venezuela al cierre del siglo XVIII y principios del siglo XIX con la prudencia que aconseja el grado de fiabilidad de los imprecisos datos de la época.

Como es bien sabido, la economía colonial giró alrededor del circuito exportador del cacao en el siglo XVIII, cultivo que se encontraba en las tierras húmedas de las provincias de Caracas, Maracaibo y Nueva Andalucía (Arcila Farías, 1973). Pero a finales de siglo era la región centro-norte-costera la que concentraba la mayor extensión de plantaciones, dominio territorial, por lo demás, de los llamados por Humboldt productos coloniales o cultivos de exportación (cacao, tabaco, caña de azúcar, algodón, añil, café). Allí se producía casi el 70% de las 145 mil fanegas de cacao que se exportaban (equivalentes hoy a 7 mil 337 toneladas), pero la superficie total cultivada de la región no excedería de las 50 mil hectáreas, localizadas preferentemente en los valles de Caracas, Carabobo, Aragua, Tuy y el Litoral Central, según los datos recogidos y analizados por Cartay (1988, p. 48-50).

El propio Humboldt indicaba que los valles de Aragua constituían la parte más y mejor cultivada de la provincia de Caracas, pero no superaría las 30 leguas cuadradas y los 60 mil habitantes (ob. cit. V, p.133-136). En todo caso, aceptando como referencia una extensión de 50 mil hectáreas cultivadas en la región centro-norte-costera, corazón de la Venezuela agro-exportadora de la época, ello sería equivalente apenas al 27% de las tierras planas de sólo la cuenca del lago de Valencia, que se extiende por los actuales estados Aragua y Carabobo.

Las haciendas de plantación, mono-productoras de exportación, y las haciendas “mixtas” - que combinaban rubros de exportación, de consumo interno y ganadería - permanecían orgánicamente vinculadas en sus ámbitos territoriales, con numerosas y pequeñas explotaciones campesinas y “conuqueras”, mediante mecanismos de fijación de la fuerza de trabajo. Luego la pequeña producción parcelaria no era una actividad marginal, sino necesaria para el funcionamiento del “binomio plantación-conuco” (Carvallo y Ríos, 1984, p.27). Ello explica porqué sólo una pequeña fracción de la hacienda se utilizaba con fines comerciales. En realidad, la mayor extensión constituía un fondo de reserva de tierras para el sistema de rotación de parcelas, propio de la economía de subsistencia, y para la obligada extracción de leña y madera. Un ejemplo podría ilustrar mejor esta relación: en la Obra Pía de Chuao, una de las más grandes plantaciones de la época, Maza Zavala (citado por Lemoine, 1983, p.88) estimó que apenas un 3% de la propiedad territorial se destinaba al cultivo de la almendra.

En breve, a finales del siglo XVIII, la superficie cultivada de cacao era mucho menor que la superficie ocupada por los “conucos”. Algunos estiman alrededor de las 10 mil

hectáreas cacaoteras fraccionadas en la costa y valles centrales, frente a una extensión conuquera dispersa que podría duplicar la primera, dadas las exigencias de tierras del sistema de agricultura itinerante (Ríos y Carvallo, 1990, p. 84). En ese tiempo, por lo demás, la sociedad colonial estaba a las puertas de una crisis debida, entre otros factores, al debilitamiento de la hacienda como factor de control del territorio (Carrera Damas, 1980). Incluso, la misma ocupación del territorio aparecía bastante agotada: Los datos de la época muestran que las fundaciones de pueblos era muy escasa y limitada a pequeños asentamientos (Landaeta Rosales, 1963, I, p. 76-83).

Por otra parte, en la cordillera de los Andes de Mérida, lamentablemente no visitada por Humboldt, se encontraba consolidada una economía agrícola campesina, anclada históricamente en la organización aldeana de las comunidades indígenas (Sanoja y Vargas, 1979). En los valles intermontanos predominaba una agricultura intensiva de cereales, tubérculos, leguminosas y cultivos mixtos de huertas, apoyada en densos grupos familiares, arado con bueyes, riego suplementario y barbecho pastoreado (Suárez, 1982). En el macizo montañoso oriental, localizado entre el golfo de Cariaco y los llanos de Monagas, la agricultura familiar independiente también se había fortalecido, pero con rasgos conuqueros más acusados. En estos montes de la Nueva Andalucía, Humboldt sí señaló la producción de cacao, añil y tabaco y los “conucos de comunidades” de las misiones Chaimas, que combinaban productos de plantación con cultivos de huertas, bajo la dirección de los religiosos asentados en la región (ob. cit. II, p. 40, 71, 114).

Humboldt había referido la zona agrícola, fundamentalmente, a los cultivos de plantación localizados en el tramo central costero-montañoso. La agricultura familiar y de subsistencia de las otras regiones del país fue en mucho, espacialmente desestimada para la descripción de la zona agrícola. Aunque estas explotaciones eran pequeñas en superficie, en cantidad eran numerosas y, por consiguiente, también la población que se ocupaba de producir alimentos y fibras para satisfacer la mayor parte de la demanda interna. Si a ello agregamos la importante ganadería de caprinos de los paisajes costeros semiáridos del noroeste y el noreste (Chaves, 1961), es posible pensar con cierto grado de certidumbre en una sobrevaloración de los cultivos de exportación como atributo geográfico definidor de la zona agrícola.

En la zona de las dehesas, Humboldt observó el carácter seminómada de la vida pastoril, donde estimó una población de vacunos ligeramente superior al millón de cabezas y una importante presencia de los rebaños en los llanos centrales y los llanos de Apure:

Recorriendo los llanos... nos preguntamos si estos vastos territorios están destinados por la naturaleza a servir eternamente de pastos, o si la azada y el pico del labrador llegarán a cultivarlos algún día. Esta cuestión es tanto más importante, por cuanto que impide a la cultura agrícola de las costas de Venezuela extenderse hacia Guayana... Las llanuras interpuestas conservan con la vida pastoril algo de agreste y de salvaje, que las aísla y las aleja de la civilización de los países cultivados (ob. cit. V, p. 38).

El aislamiento y la dispersión de los llaneros los convertía en seminómada, entre la cultura sedentaria de la zona agrícola y la vida errante de la zona boscosa. Así:

Al ver sus habitaciones cubiertas en parte con pieles y cueros, creeríase que, lejos de haberse asentado, están apenas acampados en esas vastas praderas que hacen horizonte (ob. cit. II, p. 235)

El carácter transhumante no fue realmente un signo semisalvaje de la vida de los llaneros, sino que formaba parte de las estrategias de manejo de rebaños en un extenso territorio de marcadas épocas de lluvia y sequía:

En los lugares ligeramente deprimidos, donde la humedad persiste en la época de sequía y donde el pasto se conserva verde- cercanías de los esteros, las lagunas que se han secado, riberas de los ríos – concurre el llanero con sus “puntas de ganado” en la época de sequía, dando lugar a la transhumancia que domina su vida. (Vila, 1970, p. 82)

Es conveniente apuntar acá, que a principios del siglo XIX la contribución de los productos pecuarios al valor de las exportaciones había disminuido significativamente, apenas se exportaban reducidas cantidades de piezas de cuero, mulas y carne seca o tasajo. El comercio interno de ganado en pie fue el que mantuvo la vida económica de los Llanos, a través de largas y penosas jornadas de arreos de rebaños durante el período seco (Briceño, 1981). La cría de ganado en aquellas sabanas, no podía ser más que una actividad extractiva y extensiva, pues la tecnología pecuaria era básicamente la misma del siglo XVI: Cría en sabana abierta, prácticas rudimentarias de manejo de rebaños y escasa aplicación de fuerza de trabajo. La producción de carne y cueros se complementaba con una agricultura conuquera que, a diferencia de las haciendas, se encontraba menos sujeta a los mecanismos de fijación de la mano de obra (Carvallo, 1985).

En suma, el paisaje llanero se caracterizaba por una economía pecuaria de oferta ilimitada de tierra y escasa fuerza de trabajo, incipientemente organizada en torno a un conjunto de hatos dispersos, asociados a una limitada producción conuquera que posibilitaba la reproducción de las precarias relaciones de peonaje. Si bien las condiciones de relieve y cobertura vegetal le imprimían una homogeneidad natural más extendida que la zona agrícola del centro norte, su limitado volumen demográfico y económico difícilmente la calificaban como zona agro-económica, en los términos corográficos de la geografía de la época. En la Guayana española, al sur del Orinoco, Humboldt anota el deterioro de la agricultura de las misiones y refiriéndose a los indígenas de Atures escribe que:

Excitados en tiempos pasados al trabajo por los jesuitas, no le faltaba el alimento. Los Padres cultivaban el maíz, los frijoles y otras legumbres de Europa: plantaban en torno a la aldea hasta naranjos de fruto dulce y tamarindos; y poseían en las sabanas de Atures y Carichana de 20 000 a 30 000 cabezas de vacas y caballos. Tenían a su servicio gran número de esclavos y peones para cuidar los rebaños. Hoy no se cultiva más que un poco de yuca y plátano (ob. cit. V, p. 213).

Los indígenas “... se mueven en una guerra cruel y se devoran unos a otros. Los frailes tratan de ensanchar sus aldehuelas de misión y se aprovechan de las disensiones de los indígenas. Los militares destinados a proteger los frailes viven en disputas con éstos. Todos al igual presentan el triste cuadro de la miseria y las privaciones (ob. cit. II, p. 235)

Ciertamente la acción colonizadora en Guayana tuvo menores impactos territoriales que en el resto del país, dadas sus restricciones naturales, de accesibilidad y mano de obra. Sin embargo, misiones capuchinas catalanas, desde la primera mitad del siglo XVIII, desarrollaban un ambicioso proyecto productivo en el Bajo Orinoco que exportaba productos semifabricados a la metrópolis. Oro, hierro, labranza, ganadería y artesanía eran trabajados por los indígenas de las misiones, las cuales colapsaron finalmente durante la Guerra de la Independencia (Sanoja y Vargas, 2004). Aunque Humboldt recorrió las misiones del Orinoco y del Caroní y señaló el comercio, los bosques de cacao silvestre, los cultivos de yuca y plátano y la precaria ganadería de las misiones, destacó más la condición silvestre de una región habitada por pueblos cazadores, *horrida sylvis, paludibus foeda* (ob. cit.V, p. 143).

Las zonas agrarias de Codazzi

La separación de Venezuela de la Gran Colombia (1830) estimuló la necesidad de realizar un inventario de los recursos de la nueva república. Al, después, coronel de ingenieros Agustín Codazzi se le encomienda esa tarea por su demostrado conocimiento del territorio. Los resultados de esa misión fueron editados en París entre 1840 y 1841 bajo los títulos *Resumen de la Geografía de Venezuela* y *Atlas Físico y Político de la República de Venezuela*. Hasta ese momento no se contaba con un trabajo orgánico que permitiera aproximaciones geográficas en detalle de las provincias de la naciente república (Trinca-Fighera, 2000). En su cometido, Codazzi utilizó y citó ampliamente la obra de Humboldt. Además pudo consultar, entre otros, los informes que los gobernadores provinciales remitieron al nuevo gobierno, “verdaderas monografías histórico-geográficas de las provincias” (Tablante Garrido, 1960-61, p. 67). El párrafo siguiente ilustra la influencia del sabio alemán en el geógrafo ítalo-venezolano:

Ningún país en América tiene tan marcadas sus zonas como éste. La primera que se nos presenta es la de las tierras cultivadas; en segunda la de los pastos y la tercera la de los bosques; presentando, como dice Humboldt, una imagen perfecta de los tres estados de la sociedad: la vida del salvaje que vive en las selvas del Orinoco, la del pastor que habita en las sabanas y la de los pueblos agricultores que residen en los valles altos y al pie de monte de la costa (Codazzi, 1940, I, p.62).

Codazzi amplía la zona agrícola al considerar con más detalle las características naturales, los poblados y cultivos de las serranías, piedemontes, llanuras costeras y depresiones del arco costero-montañoso, desde los Andes en el occidente hasta Paria en el oriente. Son los valles del centro-norte-costero, sin embargo, los que considera mejor dispuestos para los cultivos de cacao, café y caña de azúcar, especialmente por la disponibilidad de fuentes para riego.

En tanto que en la cordillera andina, le llamó la atención la vigorosa agricultura del “trigo y todas las semillas del antiguo continente” que se desarrollaban en el clima templado, por debajo de las regiones frías. De este modo, en términos del aprovechamiento de la tierra, los valles centro costeros y los valles templados andinos fueron las áreas representativas de la zona agrícola, puesto que las demás localidades

estaban pobremente cultivadas. En la zona agrícola, el mismo Codazzi estimó una superficie de cultivos de apenas 50 leguas de las 4500 leguas que serían susceptibles de cultivar.

Según su registro geográfico el número de haciendas llegaba a las 2 mil 376 unidades, mientras que las fincas de maíz, yuca, plátano y papa estarían por las 5 mil 665 explotaciones, esto es, el 62% de los predios agrícolas de la república (ob. cit. II, p.138-139). La cuenca del lago de Maracaibo y los llanos altos occidentales fueron vistos por Codazzi como las principales reservas de tierras agrícolas para el futuro, Y, en efecto, así lo fueron.

En la zona de los pastos, el geógrafo distingue las mesas áridas orientales, los llanos centrales, los llanos de Barinas, los llanos de Apure y los llanos de Guayana, 9 mil leguas cuadradas de territorio, donde se asentaban 2 mil 87 hatos en 1839:

... un mar de yerbas que por todas partes forma horizonte....es la verdadera región de los ganados que allí se multiplican casi sin los cuidados del hombre; es el gran criadero que proporciona á la zona agrícola los animales útiles para el trabajo y las carnes para sustento de sus habitantes (ob. cit. I, p.78).

En los llanos de Barinas y de Apure, describe los bancos fluviales poblados de aldeas, caseríos y hatos que aprovechaban la fertilidad de las tierras para la siembra de maíz, yuca y plátano y la abundancia de la pesca para completar la subsistencia. Eran los conucos de vega y la pesca de río, que todavía hoy son practicados en las riberas de los cursos de agua de los llanos occidentales. Son las sabanas del Caroní, al norte de Guayana las que, sin embargo, Codazzi juzga más frescas, feraces, no inundables y de mejores pastos, pero casi despobladas de gente y de ganado. En la zona de los bosques o de las selvas estimó unos 42 mil indígenas, regados en una soledad vegetal de 18 mil 200 leguas cuadradas, que subsistían de la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres y donde sólo se podían observar los “primeros ensayos de la vida agricultora”. Reconoció, sí, las misiones capuchinas abandonadas y la agricultura primitiva de los Maquiritares de la cuenca del Ventuari (ob. cit. I, p. 91).

El modelo trizonal en su tiempo histórico

Sin duda, Codazzi logró una mejor estructuración geográfica del modelo agrario, pues organizó los contenidos por zonas, a diferencia de las dispersas descripciones agrarias de su predecesor. No se deben pasar por alto, sin embargo, su dilatada experiencia de campo en tierras americanas, sus habilidades cartográficas y las mayores ventajas logísticas de que dispuso para recorrer el territorio venezolano (Pérez Rancel, 2006). De otro lado, debemos considerar que en tiempos de Codazzi la agricultura se recuperaba de las consecuencias de la Guerra de la Independencia y uno de los factores clave de este proceso fue el reemplazamiento progresivo del cultivo de cacao por el del café. Entre 1838 y 1839 se exportaron 60 mil 88 fanegas de cacao y 215 mil 918 quintales de café (Codazzi, II, p.113-114) y sí la contribución porcentual del café y el cacao al valor total de las exportaciones fue de 38 y 28 en 1830, en 1890 las cifras cambiaron a 79 y 9 respectivamente (Izard, 1970)

En las haciendas del centro-norte-costero, las ventajas ecológicas y agronómicas de la región fueron potenciadas por el aumento de la demanda y los precios del café en el mercado exterior. Pero la substitución de rubros apenas tuvo efectos en el incremento de la superficie cultivada de la región. Es sólo después de 1870, con la expansión de la economía cafetera de base familiar en la región andina, cuando se impulsó el crecimiento de la producción y la superficie del grano en Venezuela. En consecuencia, la mayor parte del café se producía en las montañas bajas del centro norte del país antes del cierre de la primera mitad del siglo XIX. El cacao se seguía cosechando, pero con menor dedicación, en los piedemontes costaneros de la región y en algunos sectores de Paria y de la cuenca del lago de Maracaibo. Ello significó también una progresiva substitución del trabajo esclavo por el trabajo jornalero. Siendo el café un rubro con altas exigencias estacionales de mano de obra, resultaba muy costoso mantener una fuerza de trabajo permanente en las haciendas. De allí resultó el creciente incremento de las explotaciones campesinas independientes vinculadas por cortos períodos a las haciendas en los períodos de cosecha (Mathews, 1977).

Por otra parte, sí ciertamente Codazzi destacó la existencia de los conucos indígenas en los llanos occidentales, descuidó la relevancia de la producción campesina no cerealera en la región andina. En los actuales estados Mérida y Táchira se disponía de una amplia gama de policultivos, descrita por el propio gobernador de la provincia en 1832: "...El cultivo de estos frutos es general en toda la provincia pues sus habitantes son todos agricultores (...) mas los hatos son cortos y solo para abastecer lo interior sin ninguna extracción" (Picón, 1992, p. 17). La ganadería de los Llanos comenzaba a recobrase, después de una década de guerras, con el crecimiento de los rebaños, que Codazzi estimó en 2 millones de cabezas, la mayor proporción en las sabanas de Apure y Barinas; pero en la Guayana continuaba el empobrecimiento agrícola y demográfico. A este respecto, Robinson (1968) hace notar el agudo contraste entre el desarrollo comercial de Ciudad Bolívar, capital de la provincia, y la decadencia de la población indígena y mestiza diseminada en los bosques, morichales y sabanas de la extensa región guayanesa.

"Hurgando de aquí y de allá" en fuentes primarias, Cartay (1988) resume en cifras interpretadas la historia económica de la Venezuela del siglo XIX. El análisis de la información remite a los tres grandes factores que estructuran la ocupación del territorio –población, producción y circulación– y, por ende, a la imagen geográfica de la república al cierre de la primera mitad del siglo:

a) Un territorio subpoblado en grandes extensiones. La población podía oscilar entre un millón doscientos y un millón quinientos mil habitantes, dada la incertidumbre de las fuentes. Un poco más tarde, en 1873, el primer censo oficial de Venezuela registró un millón 784 mil habitantes y la ciudad capital, Caracas, apenas 58 mil ciudadanos. En el arco costero-montañoso habitaba el 63% de la población, los Llanos no llegaban a los 600 mil efectivos – una densidad menor a los 2 hab./Km² , y más de la mitad de Venezuela, la región de Guayana al sureste del Orinoco, contaba con 57 mil habitantes, equivalente a una densidad de 0.14 hab./Km². Precisamente el poblamiento por medio

de la implantación de colonias agrícolas de inmigrantes europeos fue una de las preocupaciones centrales de Codazzi en su visión geográfica de la nueva república.

b) Un espacio tejido por explotaciones de subsistencia e interrumpido por dispersas manchas agrocomerciales. El espacio territorial de la agricultura podía ser imaginado como una malla silvestre tejida por numerosas explotaciones de pequeña producción con manchas dispersas de haciendas y hatos. Las haciendas, localizadas en el centro norte de la provincia de Caracas y con menor significación en el sur del lago de Maracaibo y la península de Paria. Los hatos, regados en el “mar de yerbas” de las sabanas llaneras. Si duplicáramos el área de cultivo estimada por Codazzi, a objeto de incluir alguna forma de aproximación a la agricultura de subsistencia, el espacio agrícola total apenas llegaría al 2% de las 4500 leguas que el mismo Codazzi apreció como potencialmente aptas para la siembra en la zona agrícola. Una cifra optimista de 4 millones de cabezas en los Llanos, antes de la segunda guerra o Guerra Federal, en una extensión de aproximadamente 280 mil Km², arrojaría una bajísima densidad animal o, lo que es lo mismo, una ganadería de tipo superextensiva. Similarmente, eran también bajos los volúmenes exportados de café y cacao. Durante el período 1845-50, se exportaron 72 mil 662 toneladas de café y 16 mil 872 de cacao, equivalentes a 23% y 43% de lo exportado respectivamente en el lapso 1895-1900 (Izard, 1970).

c) Un territorio de redes camineras de lenta circulación. Los flujos de bienes y personas que recorrían el espacio agropastoril lo hacían por los escabrosos caminos de herradura y las vías acuáticas de los grandes ríos. Un viaje desde San Cristóbal, en el extremo sur-occidental de los Andes, a Caracas, en el centro-norte del país, por la ruta de los Llanos, demoraba un tiempo promedio de tres semanas, que se prolongaba en la época de lluvias. La corta red ferroviaria se inició después de 1880, orientada hacia los principales puertos de exportación. En pocas palabras, la infraestructura de transporte y comunicaciones obligaba a penosas y demoradas travesías que impedía la ocupación e integración del territorio.

Las condiciones geográficas que hemos revisado fundamentaron, a nuestro entender, una estructura naturalista del modelo Humboldt-Codazzi: Las zonas fueron más el resultado de la diferenciación natural que de una verdadera ocupación agraria del territorio. Si bien es cierto que Codazzi logró mayor precisión descriptiva en los grandes conjuntos pensados y definidos por Humboldt, también lo es que siguió la idea-fuerza “contenedor natural- contenido cultural”, nada extraño en el paradigma geográfico de la época. Y allí precisamente radica la primera debilidad empírica del modelo, pues el reduccionismo naturalista no dejó ver que los “contenidos agropastoriles” eran muy limitados para una calificación zonal.

La segunda debilidad remite a la homogeneidad espacial de las zonas. Si las haciendas y los hatos constituyeron estructuras productivas sobrevaloradas, tanto por la dominación social de sus propietarios como por su capacidad de generar excedentes en la economía agro-exportadora, considerar zonas homogéneas de haciendas y de hatos significaba desestimar las otras estructuras productivas, si se quiere la substancia de la subsistencia, en aras de una pretendida homogeneidad zonal.

Persistencia y modificaciones

Mucho antes que la geografía presentara la propuesta científica del determinismo ambiental, hacia el último cuarto del siglo XIX, otros estudiosos de la tierra como morada del hombre, habían transitado el camino de las influencias de los distintos medios naturales en el desigual desarrollo de la sociedad. El positivismo, vinculado al creciente desarrollo de las ciencias naturales, y el fisiocratismo, a la economía política, sistematizados posteriormente durante el primer tercio del siglo XIX, formaban el ambiente filosófico donde comienza a cristalizar el cuerpo doctrinario de la geografía. Las ideas ambientalistas de Montesquieu habían impregnado la visión etnocentrista de los intelectuales europeos, quienes en su mayoría argumentaban que otras sociedades estaban regidas por sus medios naturales, pero el desarrollo cultural de Europa había logrado romper las ataduras de la naturaleza (Arnold, 2000, p. 29).

La territorialidad pasa a entenderse geográficamente como los espacios naturales por donde se extendían los fenómenos sociales y de esa manera la diferenciación geográfica empieza a erigirse según las estructuras permanentes del espacio, esto es, divisiones o regiones naturales, llamadas a servir de “medios geográficos” a los haces de relaciones entre los distintos fenómenos, naturales y humanos, que allí se localizaban. Es la concepción que subyace en la geografía determinista: Escenario natural de la historia o medio ambiente de la sociedad. Luego, las ideas de Humboldt encontraron en América un terreno fértil. El prestigio académico que acompaña su obra no sólo influirá en la intelectualidad criolla, sino también en los naturalistas que llegaron durante el siglo XIX. A uno de ellos, Wilhelm Sievers, se le debe, por cierto, la primera concepción moderna de la clasificación de las provincias fisiográficas de Venezuela (Venegas Filardo, 1983)

Después de Codazzi, sin embargo, la geografía humana venezolana no tuvo cultivadores, quizás por los continuados conflictos bélicos del siglo XIX, salvo apuntes estadísticos y descripciones locales de algunos viajeros y funcionarios públicos. Con este vacío llegamos hasta la década de 1930, cuando confluyen en Venezuela dos tiempos históricos marcados por el deterioro de la economía agro-exportadora, por un lado, y el surgimiento de la economía petrolera, por el otro. La renta petrolera empezó a movilizar la economía nacional por nuevos derroteros y a impulsar notablemente la transformación del territorio, particularmente con el fomento a la agro-industrialización del centro norte y la modernización colonizadora de los llanos altos occidentales y el sur del lago de Maracaibo. Es así como en 1945, Uslar Pietri retoma someramente las ideas de Codazzi y Sievers en términos de una estructura geográfica que debía ser superada:

La existencia de estos tres países dentro de un solo marco geográfico es una de las claves fundamentales para el destino de la nación venezolana. Unificar y equilibrar desde el punto de vista de la geografía humana todo nuestro territorio, es la empresa más vital y perentoria de las generaciones presentes (Uslar Pietri, 1960, p. 62).

Unificar las tres Venezuela no era otra cosa que acelerar los factores estructurantes de la ocupación del espacio geográfico o, si se prefiere, acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas, a objeto de reducir las restricciones que ejercía la conformación físico-

natural del territorio sobre el desarrollo de la economía y la sociedad. Posteriormente, Chaves en su *Geografía Agraria de Venezuela* (1963) revaloriza críticamente las “fajas agrarias” de Humboldt- Codazzi según dos aportes centrales: a) La diferenciación del espacio agrario en función del desarrollo social. Si bien es cierta la crítica que hace a la evolución lineal implícita en los estadios de caza (salvajismo), pastoreo (barbarie) y agricultura (civilización), no rechaza la formulación del modelo, pues reconoce que la intensidad decreciente de la ocupación y el desarrollo social desde el centro hacia la periferia del país, fue una contribución a la teoría general del uso de la tierra y, b) La caracterización “ integrada” de las zonas, esto es, la reunión de rasgos físicos y humanos definidores y diferenciadores del espacio, aunque también cuestiona la baja nitidez de la zona agricultora, debido a la existencia de ganadería menor y policultivos de subsistencia.

Basado en el censo agropecuario de 1950, Chaves propone cuatro regiones agrarias: extremo norte, norte medio, región de los hatos y la periferia. La zona agrícola de los clásicos es subdividida en una primera región de pastoreo menor y cultivos conuqueros en las áreas secas y húmedas respectivamente del extremo norte y, una segunda, o norte medio de las cordilleras, transformado por la desarticulación de las haciendas, la incipiente industrialización y la importante economía campesina, que la convertía en “... un conjunto abigarrado de paisajes cuyo único rasgo común muchas veces es el mayor desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en comparación con las otras grandes regiones agrarias ” (p. 153). La región de los hatos sigue siendo caracterizada por la cría extensiva de ganado y en la región periférica se incluye, además del sureste del Orinoco, las sabanas del sur de Apure y la olvidada sierra de Perijá, donde predominaban las economías de subsistencia de base indígena.

La correspondencia que hace Chaves entre las regiones agrarias y las regiones naturales, incluso con la misma denominación geográfica, demuestra el peso significativo que todavía se le asignaba a los medios naturales en la diferenciación agro-económica de los territorios, aunque menos pronunciado en la prolija descripción de las diversas modalidades de uso de la tierra que detecta en las subregiones y microregiones de los grandes conjuntos agrarios. El mismo autor, posteriormente, propone un esquema alternativo al de Humboldt, que reagrupa las regiones en cada zona de la siguiente manera:

- a) Zona agrícola, que comprendería la cordillera de los Andes de Mérida, sur del lago de Maracaibo, llanos altos occidentales y las regiones costero-montañas del centro-norte del país.
- b) Zona pastoril no tribal en la región noroeste, los Llanos y el noreste de Guayana.
- c) Zona boscosa-pastoril de economía tribal en la sierra de Perijá, la Guajira, Guayana, sur de Apure y Delta del Orinoco (Chaves, 1992, p.101).

La inclusión de los llanos altos occidentales y el sur del lago de Maracaibo representa la ampliación del espacio agrario, a partir de la consideración de nuevas formas y la revaloración de viejas formas de producción. Precisamente, la modernización del espacio agrario convierte a los llanos centro-occidentales en la región de mayor producción agrícola del país, y a la cuenca del lago de Maracaibo en la de mayor

producción pecuaria (Rojas López, en prensa), dejando de lado las correspondencias deterministas montaña-cultivo, llanos-ganadería y bosques-conuco.

Desde la llamada teoría de la dependencia, Santaella (1980) sostiene que la sobredeterminación histórica de los mercados externos sobre la estructura económica del país, habría impedido la formación de verdaderas regiones geográficas, mientras que habría favorecido el crecimiento o contracción de localidades geoeconómicas dependientes: "... unidades de explotación y pequeños mercados consumidores de escaso desarrollo interno" (p. 144). Por consiguiente, la dinámica de las localidades geoeconómicas de la Venezuela agro-exportadora estuvo sujeta al carácter periférico-dependiente del tramo costero-montañoso, de manera particular, pues los Llanos aparecen casi exentos de localidades dependientes. Lamentablemente la referencia a las zonas de Humboldt está menos clara:

Ahora bien, si consideramos las condiciones naturales y de poblamiento que llevaron al sabio alemán a proponer tal clasificación, tendríamos que aceptar que ésta, a nuestro juicio, continúa vigente pero más dependiente y contraída a localidades geoeconómicas, entre cuales unas crecen y otras se contraen como resultado de la dependencia referida (p. 146).

A finales del siglo XIX, Ríos y Carvallo (1990) constatan la consolidación histórica de tres patrones de organización del espacio, al norte del Orinoco, centrados en las haciendas del centro norte, las economías familiares mercantiles de la cordillera andina y el macizo oriental, y la economía de los hatos en los llanos, que respondieron a tiempos desiguales de ocupación del territorio.

La expansión geográfica y productiva de la economía del café se convirtió en el principal factor responsable de la emergencia de las economías familiares en las regiones montañosas del occidente y oriente del país, como también lo señala Vila (1970) y, agregamos, ella sería la modificación básica de la estructura geográfica de la zona agrícola descrita por Codazzi. Por otra parte, los medios naturales son entendidos como datos relevantes de localización y no como condicionantes de la producción, en vista que los patrones de organización descansan sobre el poblamiento, la propiedad territorial, la producción y los intercambios comerciales de la época.

Finalmente, el desarrollo urbano petrolero y la modernización del campo, acentuados desde mediados del siglo XX, generaron transformaciones de notable significación en el territorio venezolano, que hicieron perder nitidez a la imagen geográfica de las tres zonas agrarias, pues la urbanización e industrialización del centro norte, la agricultura mecanizada cerealera de los llanos centro-occidentales, las plantaciones forestales industriales de los llanos orientales, la ganadería intensiva de Perijá, la infraestructura hidroeléctrica y el turismo de Guayana, entre otros cambios, hacen mucho más compleja la regionalización económica del país.

Conclusiones tentativas

Las conclusiones de este breve estudio no pueden ser sino tentativas, porque consideramos necesario profundizar en el estudio crítico y comparativo de las fuentes

históricas para arribar a proposiciones de perfil más definitivo. En este sentido, las ideas expuestas parecen sustentar tres proposiciones: a) las zonas agrarias de Humboldt-Codazzi expresan menos el “contenido” agrario y más la dominancia estructural de los grandes conjuntos geomorfológicos diferenciadores del territorio, b) en razón de lo anterior, la limitada producción y extensión del uso agrario de la tierra no expresa una correspondencia notable con las amplias zonas naturales diferenciadas, y c) el énfasis en las haciendas y los hatos desestima la diversidad agrícola, en aras de una pretendida homogeneidad territorial, que hace de la síntesis geográfica zonal más una aspiración que un cometido logrado.

En descargo del inmenso trabajo de los precursores de la moderna geografía venezolana, hoy sabemos que la geografía clásica nunca pudo resolver empíricamente la contradicción que se presentaba cuando se pretendían definir regiones de síntesis homogéneas a partir de contenidos heterogéneos (Reynaud, 1976), pues la visión naturalista de la disciplina orientó el estudio corográfico hacia localizaciones fijas y permanentes, asumidas como los marcos estructurales de la síntesis geográfica, descuidando las dimensiones de la geodiversidad y la multiescalaridad del espacio.

Referencias bibliográficas

- ARCILA FARIÁS, Eduardo. *Economía colonial de Venezuela* (2 vol.). Caracas, Italgráfica, 1973
- ARNOLD, David. *La naturaleza como problema histórico*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica, 2000.
- AYMARD, Gerardo (ed.). *Alexander von Humboldt: homenaje al bicentenario de su llegada a tierras venezolanas*. **Biollana**. Edición especial, 2000, 7.
- BRICEÑO, Tarcila. *La ganadería en los llanos centrooccidentales de Venezuela*. 1910-1935. Tesis de maestría. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1981.
- CARTAY, Rafael. *Historia económica de Venezuela. 1830-1900*. Valencia, Vadell Hermanos, 1988
- CARRERA DAMAS, Germán. *Una nación llamada Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1980
- CARVALLO, G. y RÍOS, J. *Temas de la Venezuela agroexportadora*. Caracas, Editorial Tropykos, 1984.
- CARVALLO, Gastón. *El hato venezolano*. Caracas, Editorial Tropykos, 1985
- CHAVES, Luis F. *Problemas de la producción en las regiones agrarias y pesqueras de Venezuela*. Caracas, Ediciones Sbamco, 1961.
- CHAVES, Luis F. *Geografía agraria de Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1963.
- CHAVES, Luis F. *Geografía humana de Venezuela*. Mérida, Universidad de los Andes, 1992.
- CODAZZI, Agustín. *Resumen de la geografía de Venezuela*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación (3 vol.), 1940.
- HARSTHORNE, Richard. *The concept of geography as a science of space from Kant and Humboldt to Hettner*. **Annals of the Association of American Geographers**, 1958, 48, p. 97-108.
- HUMBOLDT, Alejandro de *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación (5 vol.), 1956.
- IZARD, Miguel. *Series estadísticas para la historia de Venezuela*. Mérida, Universidad de Los Andes, 1970
- LANDAETA ROSALES, Manuel. *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela* (2 vol.). Caracas, Banco Central de Venezuela, 1963.
- LEMOINE, W. *Las empresas agrícolas cacaoteras de la provincia de Caracas: ¿haciendas o plantaciones?* En: M. M. Suárez et al (ed.). *Cambio social y urbanización en Venezuela* (p. 71-105). Caracas, Monte Ávila, 1983.
- LUELMO, Julio. *Historia de la agricultura en Europa y América*. Madrid, Ediciones Istmo. 1975.
- MATHEWS, Robert. *Violencia rural en Venezuela*. 1840-1858. Caracas, Monte Ávila, 1977.
- ORTEGA-VALCÁRCEL, J. *Los horizontes de la geografía*. Barcelona, Editorial Ariel, 2000.
- PEREZ RANCEL, Juan. *Agustín Codazzi (1793-1859)*. Caracas, C.A. Editora El Nacional, Biblioteca Biográfica Venezolana, 2006, vol. 37.
- PICÓN, Juan de Dios. *Estadística de la provincia de Mérida formada el año 1832 y remitida al gobierno*. Mérida, Alcaldía de Mérida, 1992.

- REYNAUD, Alan. *El mito de la unidad de la geografía*. **Geocrítica**, 1976, 2.
- RÍOS, J. y CARVALLO, G. *Análisis histórico de la organización del espacio en Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1990.
- ROBINSON, David. *El desarrollo de la explotación del oro y su impacto sobre el paisaje humanizado de la Guayana venezolana en el siglo diecinueve*. **Revista Geográfica**, 1968, 9(21), p. 39-71.
- ROJAS LÓPEZ, José. *Los desafíos del estudio de la geodiversidad*. **Revista Geográfica Venezolana**, 2005, 46(1), p. 143-152.
- ROJAS LÓPEZ, José. Venezuela. *Cambios productivos y desafíos territoriales desde la geodiversidad de la agricultura*. En: Pedro Cunill (Coord.) *Geografía de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar (en prensa).
- SANOJA, M. y VARGAS, I. *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas, Monte Ávila, 1979.
- SANOJA, M. y VARGAS, I. *Cultura y dependencia en la sociedad venezolana*. **Tierra Firme**, 2004, 22(88), p. 411-432.
- SANTAELLA, Ramón. *Región y localidad geoeconómica dependiente*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1980.
- SUÁREZ, María M. *Fincas familiares en los Andes*. Caracas, Cuadernos LAGOVEN, 1982.
- TABLANTE GARRIDO, P. N. *Provincia de Apure. Monografía del gobernador Gral. José Cornelio Muñoz*. **Revista Geográfica**, 1960-61, 2(5-6), p. 67-135.
- TRINCA FIGHERA, D. Un geógrafo en Venezuela: Agustín Codazzi. **Revista Geográfica Venezolana**, 2000, 41(1), p. 5-7.
- USLAR PIETRI, Arturo. *Sumario de economía venezolana*. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1960
- VENEGAS FILARDO, Pascual. *Viajeros a Venezuela en los siglos XIX y XX*. Caracas, Monte Avila, 1983.
- VIDAL DE LA BLACHE, Paul. *Principes de géographie humaine*. Paris, Armand Colin, 1922.